

Montaigne, colocándose en el punto de vista de la expresión externa de las ideas y los afectos, dice: "Con las manos pedimos, llamamos, despedimos, amenazamos, oramos, suplicamos, negamos, rehusamos, preguntamos, admiramos, nombramos, confesamos, repetimos, tememos, dudamos, instruimos, mandamos, animamos, juramos, atestigüamos, acusamos, condenamos, absolvemos, injuriamos, despreciamos, desafiamos, adulamos, aplaudimos, bendecimos, burlamos, reconciliamos, exaltamos, regocijamos, entristecemos, reconfortamos, desesperamos, admiramos, examinamos, callamos."

R. M. CARRASQUILLA

---

## ARISTÓTELES

SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE ATENAS

(Continúa)

22—Por estas reformas, la Constitución vino á ser más democrática que la de Solón. Las leyes de Solón habían caído en desuso, durante el período de la tiranía; las que vinieron á reemplazarlas, fueron dictadas por Cleithenes, con el fin de ganarse la buena voluntad de las masas. Entre ellas figuraba la ley concerniente al ostracismo. Cuatro años después de establecido este sistema, se impuso al Concilio de los Quinientos el juramento que se presta hasta el día de hoy. Esto acaeció en el arcontado de Hermoucreón. En seguida comenzó la elección de los Generales, según las tribus, uno por cada tribu, pero el Polemarca quedó siempre como General en Jefe de todo el ejército. Luégo, once años más tarde, se obtuvo la victoria de Marathón, en el arcontado de Phaenippo; y dos años después de esta victoria, cuando ya el pueblo tenía confianza en las instituciones, se puso en vigencia, por vez primera, la ley del ostracismo. Originalmente se había hecho uso de ella, como medida de precaución contra los personajes que tenían los altos puestos públicos; por razón de que Pisís-

trato abusó de su posición como Jefe del pueblo y General del ejército para constituir la tiranía. Así, el primer desterrado fue uno de sus parientes, Hipparco, hijo de Charmo, de la dema de Colytto; y si Cleisthenes dictó la ley, fue por deshacerse de este individuo, que era caudillo de los atenienses y partidario de los tiranos, aun cuando él no tenía parte en sus fechorías, y así, el pueblo permitió que permaneciese en la ciudad, usando en su favor, la indulgencia permitida por las instituciones democráticas. Luégo, en el siguiente año, en el arcontado de Telesino (1), fueron elegidos los nueve Arcontes, á la suerte, entre los quinientos (2) candidatos escogidos por las demas. Era la primera vez que esto sucedía, después del gobierno tiránico, puesto que antes eran elegidos por votación; y en el mismo año se le aplicó la ley del ostracismo á Megacles, hijo de Hippócrates de la dema de Alopece. En el curso de los tres años siguientes, la ley se aplicó á los amigos de los tiranos, pero pasado este espacio de tiempo, ya se desterraba á cualquier individuo que tuviese algún asomo de poderío ó de fuerza. Entre éstos se contó á Xantipo, el hijo de Aripnon (3). Dos años más tarde, en el arcontado de Nicodemo (4), se descubrieron las minas de Maroneia,

(1) 487 A. C. Era desconocido el nombre de este Arconte. La fecha que aquí apuntamos es de grande importancia para esclarecer el hecho de si Calímaco, el polemarcha en Marathón, fue elegido á la suerte ó por votación. Las palabras de Heródoto, interpretadas *ad litteram*, implican lo primero, pero repugna al buen sentido el suponer que un Jefe de tan alta graduación fuese elegido de tal manera. Se ve pues que, hasta tres años después de Marathón, los Arcontes eran todavía elegidos por votación directa.

(2) Quizá haya error en este número. En el capítulo 8 se dice que bajo la Constitución de Solón, cada una de las tribus escogía los candidatos, lo cual acontecía también en tiempo de Aristóteles.

Se hace notar que las cifras griegas 100 y 500 se confunden muy fácilmente.

(3) El padre de Pericles.

(4) 483 A. C.

y por el laboreo de ellas recibió el estado un beneficio de cien talentos. Algunos aconsejaron al pueblo que el dinero fuese distribuído entre ellos; pero á esta medida se opuso Temístocles. El cual propuso que se lo dieran en préstamo á ciento de los más ricos ciudadanos de Atenas, á razón de un talento á cada uno; diciendo que, si la manera en que iba á emplearse agradaba al pueblo, el estado respondería y daría cuenta de la suma prestada; y en caso contrario, el estado percibiría otra vez la suma de aquellos á quienes la había prestado. En estos términos Temístocles recibió el dinero, diolo en préstamo como había dicho, é hizo que cada uno de los cien individuos construyese un trirreme. De esta manera obtuvo cien trirremes, con los cuales se peleó la batalla de Salamina contra los bárbaros. Por este tiempo fue desterrado Aristides el hijo de Lysímaco. Sin embargo, tres años después en el arcontado de Hypsichides (1) á causa de la aproximación del ejército de Xerxes, se llamó á los desterrados; pero se estipuló que en adelante, todos los que cayeran bajo la sentencia del ostracismo, debían habitar entre Geraesto y Scyllæon (2), ó de lo contrario perderían irrevocablemente sus derechos civiles.

23—Por este tiempo, la ciudad había progresado mucho, y con el aumento de población, la democracia había adquirido mayor importancia; mas en seguida de las guerras persas el Concilio del Areópago creció en poderío y asumió el mando de los negocios públicos (3).

Esta supremacía no la adquirió por razón de mandatos ó decretos, sino por haber sido la causa de que se luchase en Salamina. En efecto, cuando los generales, la cabeza

(1) 481 A. C. Es nuevo el nombre de este Arconte.

(2) Geraesto queda en el extremo meridional de Eubea, y Scyllæon, en el extremo oriental de Argolia.

(3) Aristóteles en su *Política* (VIII. 4. p. 1,304), alude á la supremacía del Areópago después de la guerra persa. Esta puede compararse al gran poderío que obtuvo el Senado en Roma durante las guerras púnicas, debido á su conocimiento de los asuntos militares.

perdida, no sabían ya cómo hacer frente á la situación y, por medio de proclamas decían á los ciudadanos que buscasen su seguridad personal, el Areópago consiguió una donación en dinero, distribuyó ocho dracmas á cada uno de los tripulantes y prevaleció sobre ellos para que volvieresen á las naves. Así obtuvo la estimación y el respeto de todos, y durante este período Atenas estuvo bien administrada.

Se dedicaron á la continuación de la guerra y se les confirió el mando de la armada á pesar de la oposición de los Lacedemonios. Durante este período, los Jefes del pueblo fueron Aristides, hijo de Lysímaco, y Temístocles, hijo de Neocles: de éstos, el último se dedicó á las cosas de la guerra, mientras que el primero tenía la reputación de ser habilísimo hombre de estado y el ciudadano más honorable de la época. Así pues, al uno se le empleó como general, y al otro como consejero político. Ambos acometieron la reedificación de las fortalezas, aun cuando eran adversarios en la política, pero fue Aristides quien condujo el asunto de la defección de los Estados Jónicos y llevó á cabo la alianza con Esparta, aprovechando muy oportunamente el descrédito en que cayeron los Lacedemonios por los errores de Pausanias. Se comprende, pues, que fue él quien organizó el cobro del tributo impuesto á los varios pueblos aliados, tributo constituido dos años después de Salamina en el arcontado de Timósthene (1); fue él también quien tomó el juramento de la alianza ofensiva y defensiva con los jonios, en cuya ocasión se lanzaron las mazas de hierro al mar (2).

24—Viendo en seguida que el estado crecía en prosperidad y riqueza, aconsejó al pueblo que asumiese la jefa-

(1) 487 A. C.

(2) Heródoto (1165) hace mención de esta ceremonia como señal de una resolución que debía subsistir hasta que el hierro viniese á flotar sobre la superficie del agua. También habla de ella Horacio (Epod. XVI. 25, 26) en la historia de la emigración de los Focenses desde su tierra natal hacia el Oeste en la ocasión en que se fundó á Massilia.

tura de la liga, abandonase los distritos rurales y se estableciese en la ciudad, en donde todos podrían ganarse la vida ya sirviendo en el ejército, ya en las guarniciones, ó en los destinos públicos. Fue aceptado el consejo, y cuando de esta manera el pueblo obtuvo la supremacía, procedieron á tratar á sus aliados con arrogancia, excepción hecha de los Chiotas, Lesbios y Samios. Las constituciones de estos pueblos fueron respetadas y se les permitió conservar los dominios que ya poseían. Entonces, con el producto de los tributos, impuestos y contribuciones que se exigían á los aliados, pudo atenderse á la manutención de más de 20,000 personas. Había 400 abogados, 1,600 arqueros, 1,200 caballeros (1), 500 miembros del Concilio, 500 guardias de los artilleros y además 50 guardas urbanos. Había unos 700 magistrados dentro de la ciudad y unos 700 con jurisdicción fuera de ella. Además, cuando posteriormente fueron los atenienses á la guerra, tuvieron en adición á las tropas arriba expresadas, 2,000 hombres de armadura, 20 tripulaciones de trirremes, mas otros barcos que recogían los tributos con un efectivo total de 2,000 hombres (2), escogidos á la suerte. Contábase también en el número de los mantenidos por el Estado, los huérfanos, carceleros y los residentes en el Prytaneo.

(Continúa)

(1) Tropa de caballería; v. cap. 7.

(2) La tripulación de un trirreme se componía de 200 hombres. De esa manera las 200 tripulaciones representaban 4,000 hombres, y los 2,000 hombres de que se habla en seguida, representarían la tripulación de 10 barcas.